501/86

Palma de Mallorca,
29.03.86

María Payeras
Jefecta cuadrado.

MAESTRO (bis)

y amigo:

Hace algún tiempo que la MAZURCA, interpretada en clave de samba y amablemente dedicada por Vuesa Merced, me mira acusadora desde el sitio de honor del estante de deudas impagadas, el más nutrido, con mucho, de los muchos que empiezan ya a acosarme y hasta sustituirme por cuartos, pasillos y balcones.

Esperaba yo la ocasión propicia para el agradecimiento, que habría de serlo la de mi doctorado y coincidente salida segunda de nuestra unigénita CALIGRAMA.

Como quiera que la tesis avanza con ritmo lento y sincopado de tango porteño, y que no hay ya manera de seguir acallando esta chirriante y pecadora conciencia mía, he decidido recurrir a nuestra común amiga y mensajera doña Mercedes para que haga llegar a V. M. dos ejemplares de nuestra bienamada revista y otros tantos de esa primera y malograda muestra de lo que quiere ser una colección de "Panoramas" de las literaturas contemporáneas.

Ahora qué medio mundo (el otro medio, vamos, es que ni cuenta) se apresura a felicitarlo y felicitarse por su cumpleaños, vengo yo en aplaudir (y envidiar, que todo hay que decirlo) el buen empleo que supo darle y le dará por muchos años todavía a ese regalo envenenado que es el vivir de cada día. Sigan bailando al son que otros les tocan los homenajeadores de turno, que baile habrá mientras haya Camilo J. Cela que le ponga música.

No quiero despedirme sin comunicar a Vuesa Merced que el pasado día 22 del presente, festividad de San Bienvenido y víspera del Domingo de Pasión, contraje santo y discreto matrimonio con doña María Payeras, ex-alumna suya y mía y hoy compañera ejemplar de predicación y ascesis.

Repartido entre las obligaciones académicas y las conyugales, he sabido y podido reservar lo mejor y más mío de mi tiempo para para volver a descubrir, desde un tiempo distinto y con el mismo ánimo y placer de la primera vez, la Alcarria camiliana. Todavía con la zamarra al hombro, veo que anuncian ya la MADERA DE BOJ: vuelvo a lo de antes, al jolgorio y la danza, para sumarme al coro que reclama, insaciable, el ¡música, Maestro!.

Un fuerte abrazo,

P.-E. Cuadrado

Se le manda una
Gacilla nº 1269